

Prácticas de la economía solidaria para la reproducción de la vida en las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas, México

Solidarity economy practices for life reproduction among Zapatista autonomous communities in Chiapas, Mexico

Práticas de economia solidária para a reprodução da vida nas comunidades autônomas zapatistas de Chiapas, México

Armando Gómez-Gómez¹

Recibido: 6 de septiembre de 2022

Aprobado: 14 de mayo de 2023

Publicado: 30 de junio de 2023

Cómo citar este artículo:

Gómez-Gómez, A. (2023). Prácticas de la economía solidaria para la reproducción de la vida en las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(126), 1-23. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.05>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.05>

¹ Candidato a Doctor en Economía Social Solidaria, Universidad Autónoma Chapingo (UACH), México.

Correo electrónico: al20125384@chapingo.mx.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5656-4740>



Resumen

Desde 1994 hasta 2001, la lucha del movimiento zapatista en Chiapas estuvo marcada por diversos diálogos y exigencias que buscaban el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés firmados en 1996. Al no lograrlo, el movimiento indígena profundizó en la práctica su demanda de autonomía y puso en marcha iniciativas de economía alternativa, particularmente, bajo las figuras de colectivos y cooperativas que se han desarrollado sin el apoyo gubernamental. Tales prácticas se han documentado poco debido al difícil acceso que se tiene a información directa. Este artículo expone los resultados de una investigación cualitativa realizada con el propósito de visibilizar las prácticas de la economía solidaria, basadas en la autonomía y la resistencia, en el municipio Alteño de San Andrés Larrainzar, Chiapas, detallando la importancia del Fondo Comunitario Autónomo Zapatista (FONCAZ) como un medio para la reproducción de la vida. Se constató que estas experiencias subalternas basadas en la solidaridad, equidad, democracia directa y el cuidado de la naturaleza, han servido no solo para resistir, sino para construir y reproducir la vida, generando un poder comunitario capaz de resolver sus propios problemas y, al mismo tiempo, configuran un horizonte de cambio frente a la destrucción actual del capitalismo.

Palabras clave: economía solidaria, fondo comunitario, reproducción de la vida, autonomía, resistencia.

Descriptor:

UNESCO

6.75 Organization and management

ECONLIT

O17 Formal and Informal Sectors • Shadow Economy

P13 Cooperative Enterprises

Abstract

From 1994 to 2001, the struggle of the Zapatista movement in Chiapas was marked by different conversations and demands that aimed at the fulfillment of the San Andres Accords signed in 1996. When this was not achieved, the indigenous movement deepened in practice their demand for autonomy and started alternative economic initiatives, particularly as collective and cooperative systems that have developed without government support. Such practices have been little documented due to the difficulty of accessing direct information. This article presents the results of qualitative research carried out with the purpose of making visible the practices of solidarity economy, based on autonomy and resistance, in the Alteño municipality of San Andrés Larrainzar, Chiapas, detailing the importance of the Zapatista Autonomous Community Fund (FONCAZ) as a way to encourage life reproduction. It was found that these subaltern experiences based on solidarity, equity, direct democracy, and care for nature have worked not only to resist, but to build and reproduce life, generating community power capable of solving its own problems and, at the same time, setting a horizon of change facing the current destruction of capitalism.

Keywords: solidarity economy, community fund, reproduction of life, autonomy, resistance.

Resumo

De 1994 a 2001, a luta do movimento zapatista em Chiapas foi marcada por diferentes conversas e demandas que visavam o cumprimento dos Acordos de San Andrés assinados em 1996. Quando isso não foi alcançado, o movimento indígena aprofundou na prática sua reivindicação por autonomia e iniciou iniciativas econômicas alternativas, particularmente como sistemas coletivos e cooperativos que se desenvolveram sem o apoio do

gobierno. Tais práticas têm sido pouco documentadas devido à dificuldade de acesso direto à informação. Este artigo apresenta os resultados da pesquisa qualitativa realizada com o objetivo de tornar visíveis as práticas de economia solidária, baseadas na autonomia e na resistência, no município Alteño de San Andrés Larrainzar, Chiapas, detalhando a importância do Fundo da Comunidade Autônoma Zapatista (FONCAZ) como forma de estimular a reprodução da vida. Constatou-se que essas experiências subalternas baseadas na solidariedade, na equidade, na democracia direta e no cuidado com a natureza têm funcionado não apenas para resistir, mas para construir e reproduzir a vida, gerando um poder comunitário capaz de resolver seus próprios problemas e, ao mesmo tempo, estabelecendo um horizonte de mudança diante da atual destruição do capitalismo.

Palavras-chave: economia solidária, fundo comunitário, reprodução da vida, autonomia, resistência.

Introducción

A raíz del levantamiento armado zapatista en Chiapas, en 1994, la relación Estado-pueblos indígenas en México se ha modificado desde los *Acuerdos de San Andrés*, firmados el 16 de febrero de 1996 entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Gobierno Federal, lo cual constituye un pacto social y político de gran trascendencia en la última década del siglo XX.

A pesar de la constante presión de diferentes voces sociales, dichos acuerdos no fueron materializados en la vida real de los pueblos debido a que el Gobierno Federal, junto con los partidos políticos, se negó a cumplirlos y, en contravía, se implementó un fuerte proceso de paramilitarización y contrainsurgencia en contra de las comunidades zapatistas, que abarcó los siguientes ámbitos: ideológico, político, económico y religioso.

Ante ese contexto, la resistencia, la organización y el colectivismo fueron las principales estrategias para afrontar dicho proceso, es decir, se instituyeron escuelas, trabajos colectivos y cooperativas, así como también, se fortalecieron las organizaciones comunitarias y otras instancias de gobiernos autónomos.

En los primeros años del nuevo milenio y tras el incumplimiento de los acuerdos firmados, se produjo un cambio dentro de la agenda de lucha política del movimiento, acentuando la necesidad de construir y ejercer de manera radical y fuera de los espacios del poder del Estado, el derecho a autogobernarse y establecer una organización propia a nivel económico y social, respetando de manera especial la cultura de los pueblos. Paralelamente, se consolidaron en las comunidades iniciativas colectivas, cooperativas y una serie de prácticas alternativas que incluyen la agroecología, la educación y la salud comunitaria; esto es, instrumentaron acciones encaminadas a asegurar la reproducción de la vida comunitaria, basadas en la solidaridad, la ayuda mutua, el respeto, la autogestión y la autonomía, los cuales son valores propios de las organizaciones que forman parte de la economía solidaria.

Se ha constatado que hay pocos estudios que expongan las experiencias de economía solidaria zapatista de la región y que describan sus procesos organizativos, debido a las complicaciones para ingresar a las comunidades para realizar este tipo de investigaciones, ya que existen reglamentos internos que restringen el acceso. Empero, los pocos estudios existentes confirman que dentro de los territorios mencionados se desarrollan experiencias de economías alternativas.

Tal es el caso del estudio comparativo que realizó Vergara (2016) entre el Movimiento Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Zapatista en México, el cual concluyó que, en ambos casos, se encuentran gérmenes de *Otra economía*, opuestos a la lógica del capital, la acumulación y la explotación.

En el mismo sentido, Suárez (2014) evidenció las experiencias productivas y económicas, particularmente de una cooperativa de caficultores indígenas zapatistas Yochin Tayel Kinal (YTK) de la zona Selva del estado. Consecuentemente, Mendoza (2016) se enfocó en analizar las praxis autogestionadoras desde una interpretación anarquista. Mientras Reygadas, Ramos y Montoya (2006), estudiaron las repercusiones provocadas por el neozapatismo en la misma región.

Sumado a lo anterior, en la tesis doctoral de Cruz (2014) se explican tanto el proceso autonómico, como la autogestión social y económica en la región norte. Por otro lado, en otros ámbitos se destacan trabajos de autores como Burguete (2005), quien investigó el surgimiento de acciones alternativas en Chiapas anteriores a 1994 y las autonomías de facto antes y después de aquel año; así también, se resalta el trabajo de Baronnet (2009), quien estudió la educación zapatista, reconociendo que ésta configura una estrategia de resistencia social y cultural, por consiguiente, supone la construcción de un poder educativo de, por y para los pueblos indígenas.

Es relevante el trabajo de Santiago (2017) acerca de la economía política solidaria, inspirado en las experiencias autogestionadoras y políticas del neozapatismo. En este orden de ideas, se observa que la mayoría de los estudios efectuados en la región de los Altos de Chiapas, han sido abordados primordialmente desde un enfoque político-educativo y no desde la perspectiva de la economía solidaria, entre ellos se encuentra Acrí (2018), quien le asigna un sentido contrahegemónico a la educación autónoma, mientras que Gutiérrez (2011) analizó la oposición entre dos proyectos educativos a partir de un estudio comparativo entre la escuela secundaria oficial y la autónoma de los *tsots'iles* de San Andrés Larrainzar, complementando con el estudio de Cerda (2011), quien utilizó la metodología etnográfica para identificar nuevas formas de ciudadanía en la región.

Con base en lo anterior, este artículo se sustenta en los resultados de una investigación cualitativa, cuyos datos se nutren de la observación directa de asambleas

comunitarias, visitas a comunidades autónomas y los diálogos entablados con los miembros del FONCAZ, con el objetivo de visibilizar las prácticas de la economía solidaria basadas en la autonomía y la resistencia en el municipio de San Andrés Larrainzar, Chiapas, detallando su importancia para la reproducción de la vida comunitaria. Estas experiencias cobran relevancia en una etapa donde el sistema económico capitalista avanza en un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2005) y de destrucción de la subsistencia, la cultura, la naturaleza y la economía local (Robert, 2009).

Es pertinente mencionar que el movimiento zapatista se destaca por su lucha a favor de la reproducción de la vida. Por esta razón, la finalidad del Fondo no es la acumulación del capital, que se obtiene a través del cobro de las tasas de interés, sino la multiplicación de los beneficios colectivos.

El artículo se estructuró en cuatro apartados: en el primero, se expone el papel de la economía solidaria como alternativa frente al sistema económico capitalista, destacando por un lado, autores que reivindican la urgencia de reproducir la vida a partir de las economías solidarias y, por el otro, los que sostienen la importancia de buscar alternativas fuera de los espacios del poder político actual; en el segundo, se estudia la estructura, requisitos, principios y valores del FONCAZ y, en el tercero, se destaca la importancia que tiene para la reproducción de la vida comunitaria. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio.

La economía solidaria. Una alternativa en construcción

Ceceña (2013), en su análisis sobre las posibles salidas de la crisis civilizatoria provocada por el actual sistema económico capitalista, hizo énfasis en que la voracidad de la acumulación ha permitido un consumo mayor a la capacidad regenerativa del planeta, provocando que la vida humana y natural se extingan aceleradamente en vez de reproducirse.

De acuerdo con el postulado anterior, el capital necesita los medios de producción y fuerzas de trabajo del mundo entero para desarrollarse, de tal forma que éstos, junto con la riqueza de los recursos naturales que “conforman en su mayoría formas de producción precapitalistas, son apoderados por el gran capital mundial” (Bartra, 2013, p. 280).

Esta forma de operar del sistema económico capitalista ha ocasionado una gran crisis que se manifiesta de diversas formas, por lo que es evidente que ya no es sistémica, sino civilizatoria (Bartra, 2013) y que nos sitúa en una disyuntiva: “o bien se supera el capitalismo o bien se acaba la humanidad” (Holloway, 2016, p. 22).

Por su parte, Wallerstein (2008) ha considerado que se trata de una crisis estructural o terminal del sistema capitalista mundial que se traduce actualmente en un caos sistémico, que Aguirre (2008) interpreta como “la etapa final del sistema histórico capitalista” (p. 27) y que se caracteriza, como han afirmado los neozapatistas en Chiapas, por el caos general a tal punto que el neoliberalismo es “la crisis misma hecha teoría y doctrina económica” (Aguirre, 2008, p. 27).

Una manifestación de lo anterior se observa en la depredación del medio natural, de tal forma que para garantizar la reproducción capitalista e incrementar la ganancia, el capital recurre cada vez más a la gran privatización y destrucción de nuestro entorno natural, proceso que Harvey (2005) ha denominado la acumulación por desposesión.

En el marco de este contexto mundial, González (2015) propone que, “más que agotar nuestra atención con críticas a los señores del poder y del dinero, tenemos que preguntarnos cuáles son las salidas posibles de este infierno” (p. 5), afirmando que ningún mensaje es más urgente y necesario que plantear la preservación de la vida en la Tierra, la emancipación del ser humano y la organización local y regional de colectividades, pueblos, trabajadores, campesinos y profesionales para defender nuestra existencia.

En consecuencia, la construcción de posibles alternativas a nivel teórico y práctico sigue su curso, siguen emergiendo nuevos sujetos, acciones colectivas y nuevas propuestas que plantean posibilidades de cambio. El movimiento de la economía solidaria es uno de ellos y ha respondido de diversas formas ante el llamado a la acción, creando y expandiendo experiencias con valores de solidaridad y reciprocidad con el objetivo de crear otra economía y otro mundo posible.

Diversos autores desarrollan la economía solidaria como alternativa a la economía capitalista, en la que se establecen nuevas formas de relación entre humanos y la naturaleza (Hoinle, Flórez y Rueda, 2020). En este sentido, Coraggio (2016) define la economía social y solidaria (ESS) como un sistema económico y como un proyecto de acción colectiva, en suma:

a) la ESS es un sistema económico cuyo funcionamiento asegura la base material integrada a una sociedad justa y equilibrada, y b) es un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo. (p. 25)

La pretensión principal no es la reinserción en el mercado capitalista y competir para la sobrevivencia, sino construir otro sistema económico; en otras palabras, el punto de llegada será una economía del trabajo que el autor identifica como un “sistema alternativo con otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas, otros valores y otro sentido estratégico: la optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos” (Pérez, 2014, p. 104). Este análisis coincide con los de Hinkelammert y Mora (2009), Cendejas (2017), Collin (2014) y Mance (2006), que reivindican la economía orientada hacia la reproducción de la vida, iniciando con la construcción de alternativas que parten de la escala local a la global, mediante el establecimiento de redes solidarias de ayuda mutua.

En este sentido, Quijano (2014) ha advertido que no puede haber posibilidad de construir alternativas, sin formas de autogobierno o estructuras de autoridad alterna a la del Estado capitalista. Caillé (2009) señaló que el problema no está en cómo convertir la economía solidaria en un modo de producción solidario, sino en cómo transformar a “un sistema político que induce efectos económicos” (Pérez, 2014, p. 44).

Holloway (2005) y Santiago (2017) son más radicales, en la medida que proponen alternativas desde una perspectiva antisistémica y fuera de los espacios del poder. Holloway, propone cambiar el mundo desde la “negación” para luego pasar a la superación fuera de los territorios del Estado. Así, la posibilidad de un cambio radical surge desde abajo, vale decir, desde los colectivos, luchas y resistencias, organizaciones comunitarias, trabajadores y pueblos indígenas que son capaces de provocar grandes grietas en la textura de la dominación capitalista. Por su parte, Santiago (2017) privilegia conceptos como comunidad, resistencia, antisistema y sostiene que las prácticas de la autonomía son la expresión radical de la economía solidaria, de tal manera que actúa desde lo local, con otras formas organizativas y con trabajos colectivos que son considerados como elementos fundamentales para la construcción de alternativas locales.

En este orden de ideas, puede afirmarse que la economía solidaria es una alternativa frente al capitalismo neoliberal, que se efectiviza por las acciones de los colectivos, cooperativas, redes solidarias y movimientos sociales que día a día luchan por defender la vida.

Las prácticas solidarias autónomas: el caso del FONCAZ

En el 2003, el movimiento zapatista atravesó un proceso de cambio político que permitió reestructurar su relación con la sociedad civil que, hasta antes de aquel año,

había servido como fuente de gestión de recursos para financiar proyectos productivos en las comunidades autónomas, pero con la instauración de las Juntas de Buen Gobierno (JBG), los apoyos externos empezaron a ser más controlados por esta nueva instancia con el fin de evitar corrupción e imposición de proyectos por parte de los organismos civiles. En un comunicado, los zapatistas declararon que:

Con la muerte de los Aguascalientes, mueren también el “síndrome de cenicienta” de algunas sociedades civiles y el paternalismo de algunas ONGs nacionales e internacionales. Cuando menos mueren para las comunidades zapatistas que, desde ahora, ya no recibirán sobras ni permitirán la imposición de proyectos. (Enlace Zapatista, 2003)

Dos años después, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, los zapatistas ya no reconocieron a la sociedad civil como una fuerza política y un agente fundamental en la construcción de la autonomía y resistencia de las comunidades, por lo que únicamente extendieron un agradecimiento por los apoyos depositados en los primeros años de la lucha indígena.

Con ese nuevo planteamiento, los zapatistas avanzaron hacia el fortalecimiento de los proyectos autogestionados, hasta que, en el 2010, esta estrategia se profundizó en la práctica tras el surgimiento de diversas iniciativas bajo las figuras de cooperativas y colectivos, que coincidió con el momento en que la educación autónoma amplió su cobertura para atender una necesidad fundamental y prohibir a los miembros del movimiento asistir a las escuelas oficiales.

Dentro de este proceso, surgió la experiencia del FONCAZ en la comunidad zapatista de San Andrés Sakamch'en (municipio oficial de Larrainzar, Chiapas), con el fin de formar un colectivo autónomo en resistencia, que reuniera un fondo económico, realizara préstamos a sus miembros y simpatizantes con un interés bajo y que, además, sirviera de beneficio común para resolver diversas necesidades de la comunidad, tales como: educación, salud comunitaria, construcción de espacios autónomos y, lo más importante, que permitiera contar con un fondo especial para la solidaridad económica entre los miembros del colectivo.

El FONCAZ se inició en el año 2010 a partir de dos estrategias:

lo que hicimos primero fue cultivar la tierra juntos, vendimos maíz y trigo, los vendimos en mercados locales de San Cristóbal y aquí en San Andrés, después lo que hicimos fue juntar las pequeñas ganancias que obteníamos, nos llevó dos tres cosechas para poder juntar un dinerito y

convertir en un fondo económico para la comunidad, que fue administrado por la autoridad civil (Agente Rural Municipal). Y la segunda forma que encontramos para ahorrar, es que cada uno de nosotros mayor de 16 años empezamos a cooperar cada mes con 20 pesos, y nosotros decíamos que ese dinero iba a la caja de ahorro...pues fueron unos años que hicimos eso, hasta que nos cansamos y dijimos que ya no, que ya con lo que teníamos, pero ya habíamos juntado algo y entonces pensamos que podíamos crear formalmente nuestro Fondo, empezamos a prestar ese dinero y así fue creciendo un poquito. (A. Díaz, comunicación personal, 20 de marzo de 2022)

Cabe señalar que, en este proceso de cooperación económica de los miembros del colectivo, participaron voluntariamente y de manera activa varias mujeres, aquellas que veían la necesidad de sacar adelante el Fondo y las que contaban con pequeños ingresos propios, provenientes de sus actividades económicas personales o de sus colectivos de artesanías. Una vez alcanzada la capacidad de operar con créditos individuales, se establecieron reglamentos, valores y principios con la finalidad de regular la gestión, además:

Se nombraron cinco personas, para que administren la caja, ellos informan al finalizar cada año los avances que tiene nuestra caja...al principio fueron puros hombres, pero pensamos que también las mujeres deben participar, por eso se eligió una mujer coordinadora que fue regidora hace como 3 años, por eso confiamos en ella y sabemos que puede hacer ese trabajo porque tiene experiencia. (A. Díaz, comunicación personal, 20 de marzo de 2022)

La integración del comité de administración se realizó en una asamblea comunitaria mediante la democracia directa. Lo anterior, se puede representar de la siguiente manera:

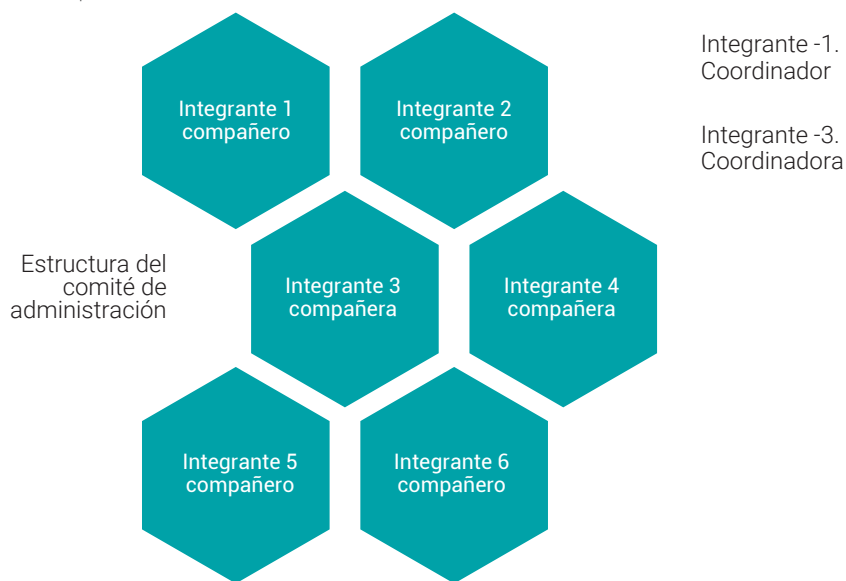


Figura 1. Estructura del comité de administración

Fuente: elaboración propia con base en Hernández (2022).

En la figura 1, se puede observar que el papel de las mujeres en el FONCAZ ha sido importante y ejemplar, debido a que muestran una participación activa y capacidades de coordinar trabajos colectivos a nivel comunitario y regional.

Lo interesante en la composición del comité de administración es la ausencia de una jerarquía y los cargos especificados, pues más bien se compone a partir de dos coordinadores (una mujer y un hombre), sin menospreciar al resto de los miembros, gozando de una igualdad de condiciones; nadie manda a nadie, ya que todas y todos llevan el control de los movimientos y actividades del Fondo, de tal forma que el diálogo, el acuerdo y el compromiso han permitido que el comité de administración funcione sin problemas.

La duración del periodo de cada comité de administración es de 3 años, no obstante, la asamblea y la autoridad política comunitaria tienen el poder de destituir a los miembros o alguno de ellos, cuando se violan los reglamentos o por actos de corrupción.

La imposición de sanciones depende del tipo de falta que incurren los miembros. En este caso, la asamblea y la autoridad política de la comunidad determinan de qué forma serán aplicadas dichas sanciones. Generalmente no son económicas ni carcelarias, sino de trabajo comunitario que se calcula con base en la gravedad del delito, por lo que se trata de una sanción alternativa, constructiva y reflexiva, a diferencia de la pena de prisión tradicional.

El FONCAZ cuenta con un reglamento interno aplicable para cualquier miembro del colectivo. Algunas de sus reglas llaman la atención, al distinguirse de los reglamentos de otros colectivos o cooperativas comúnmente conocidos que operan fuera del neozapatismo (ver tabla 1).

Tabla 1. Requisitos y reglamentos internos

Los plazos	El FONCAZ ofrece créditos con plazos de un año con posibilidad de renovación, siempre y cuando se cumplan los requisitos, reglamentos y principios generales.
Los compromisos de pago	Antes de adquirir un préstamo, la persona que lo solicita debe firmar una carta compromiso de pago. En el documento se estipula que, en caso de incumplimiento, la o las personas serán acreedoras de las sanciones que la asamblea determine según sea el caso.
La evaluación previa	Antes de adquirir un préstamo, el comité de administración realizará una evaluación previa para determinar en qué condiciones se encuentra el solicitante, el motivo y sus formas de pago. En caso de que el interesado o interesada no justifique su solicitud, no le será aprobado el préstamo.
La sanción por incumplimiento	El comité de administración impondrá la sanción que consiste en un trabajo comunitario. En casos más graves, será la asamblea quien determine la sanción correspondiente, o en su caso, se acudirá con la instancia de paz y justicia municipal autónoma.
La tasa de interés	Esta dependerá de la zona autónoma, en Los Altos de Chiapas, es del 5 % de manera mensual.
La toma de decisiones	La asamblea es la instancia más importante, pues además de ser el centro de la toma de decisiones, ha sido un espacio de diálogo y de convivencia. Sobre todo, cuando se da el cambio de autoridad de distintos niveles, se lleva a cabo en medio de una convivencia familiar y comunitaria.
Fondo especial para la solidaridad	La solidaridad para los más necesitados es fundamental, se apoya con este fondo a los enfermos, los promotores tanto de educación como de salud comunitaria, las autoridades de tiempo completo y las viudas.

Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022)

Con base en lo anterior, hay que destacar dos puntos. Por un lado, es de suma importancia el tipo de sanción por incumplimiento que se emplea dentro del colectivo, debido a que se observa que el carácter solidario no solo se sobrepone en las situaciones no violatorias a las reglas de la comunidad, sino también, en actos de incumplimiento. En otras palabras, los trabajos colectivos son solidarios, pero también existe claramente una sanción alterna y solidaria. Por otro lado, el Fondo especial para la solidaridad es un acto que se traduce en el bienestar de los individuos y las familias, en la ayuda mutua y en priorizar la vida. Aquí no hay cabida para el egoísmo. No es la solidaridad zapatista como caridad o compasión con los necesitados, sino como acto de justicia. Esta última es uno de los valores del colectivo, como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2. Principios y valores

La autonomía	La autonomía política y económica es la capacidad de auto organizarse sin la intervención de los gobiernos ni de organismos externos al movimiento. Consiste en un poder comunitario capaz de resolver sus propios problemas sociales, económicos y políticos.
El compañerismo	Implica confianza, respeto, igualdad, ayuda mutua. Es un profundo interés hacia el otro y un sentido de pertenencia con el grupo formado por mujeres y hombres.
La solidaridad	Es un principio fundamental en el FONCAZ. Quiere decir para los integrantes unión, fuerza, esperanza y resistencia. Implica enfrentar colectivamente los desafíos tanto del grupo como de la comunidad misma.
La puntualidad	La disciplina es importante en los colectivos. Así, la puntualidad es una de ellas, no solamente se refiere a la asistencia a las asambleas comunitarias, sino al cumplimiento de cualquier encargo colectivo y comunitario.
El compromiso con la comunidad	Pensar siempre en el bien común, está por encima de cualquier interés. Dado que en todos los niveles de trabajo colectivo no interviene el sistema de salarios, todos los cargos o compromisos son ocupados por honores, por experiencia o por servir a la comunidad.
El Mandar obedeciendo y la democracia directa	En el mandar obedeciendo hay un principio de reciprocidad, esto es, no siempre es el pueblo el que manda y el gobierno obedece, es una práctica de mando-obediencia basada en la democracia directa. Cuando la autoridad se equivoca, el pueblo debe corregirla; y cuando éste toma una mala decisión, la autoridad debe hacer lo propio, pero siempre con respeto, diálogos, consensos y de manera no autoritaria como sucede frecuentemente en las estructuras políticas oficialistas.
La justicia	Todas las controversias que surgen en el interior del colectivo siempre serán resueltas bajo el principio de justicia y derechos humanos, así, cualquier incidencia o incumplimiento cometido, no implicará de ninguna forma la expulsión ni la cárcel, por el contrario, se impone el trabajo comunitario como una forma de castigo-reflexión sin abusos ni excesos, es una forma alterna a la prisión punitiva del Estado.
La educación liberadora y la formación política	La educación, junto con la formación política en las comunidades autónomas, es en términos de Freire (1969), la práctica de la libertad, y sobre esta base se ha desarrollado un modelo que plantea ya no solo la instrumentación pedagógica de una educación intercultural y de respeto a la diversidad, sino que también ha jugado un papel en la formación de los colectivistas, cuyos valores son la solidaridad, el compañerismo, la libertad, la igualdad, etc. Es un modelo donde se prioriza la enseñanza del cuidado del medio ambiente, de ahí que las asignaturas como la agroecología, la salud y las humanidades son necesarias y prioritarias, las cuales hacen de la educación, un método en el que no se enseña la explotación del ser humano ni de la naturaleza.
La pluralidad	Por la diversidad de formas de pensar y los distintos contextos que atraviesan a cada sujeto colectivista, el FONCAZ garantiza el pluralismo, que enriquece la discusión o el diálogo en el interior del colectivo.
Dialogar y no imponer	El diálogo es el entendimiento mutuo, es reconocer la diferencia y los errores, pero lo más importante es superarlos y actuar en consecuencia como resultado del reconocimiento. Es, además, mantener la sana comunicación y la tolerancia. En los colectivos se han evitado a través del diálogo, la confrontación y el divisionismo.

Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

Si se contrastan los principios señalados en la tabla anterior con los establecidos por la Alianza Cooperativa Internacional (aci), se puede apreciar que hay coincidencia en la práctica, por lo menos tres de ellos.

1. El principio de control democrático de los miembros. Este se relaciona con el mandar obedeciendo y la democracia directa zapatista, ambos comparan conceptos tales como: control democrático, participación activa de los miembros y la igualdad de derechos.
2. El principio de educación, capacitación e información, con la educación liberadora. Ambos consideran que educar a los miembros cooperativistas y colectivistas es fundamental.
3. El interés por la comunidad en concordancia con el compromiso con la comunidad.

El principio de autonomía, establecido por la aci, se contradice con el concepto de los zapatistas, puesto que para la asociación, el principio reconoce la celebración de convenios con otras organizaciones, incluidos los gobiernos; y el de los zapatistas no contempla celebrar acuerdos con gobiernos en ninguno de los niveles.

Por último, existen dos principios que no se observan con claridad y valdría la pena exponer las razones por las que no son considerados en los colectivos autónomos: 1) "Adhesión voluntaria y abierta". No es aplicable a la realidad zapatista, debido a que ninguna persona que no sea miembro del municipio autónomo puede participar. Asimismo, nadie podrá ser parte del foncaz cuando es militante de alguna organización distinta al zapatismo o bien, cuando es miembro de algún partido político, justamente porque los colectivos son autónomos y están hacen resistencia frente al Estado, al gobierno y a las políticas públicas. 2) "Cooperación entre cooperativas". No se puede dar estrictamente entre cooperativas, sin embargo, sí se da con claridad la práctica de la ayuda mutua entre los colectivos autónomos. Y, además, los miembros colectivistas y promotores de diferentes áreas de trabajo acuden a capacitarse en los llamados Centros de Resistencia Zapatista, los cuales han servido para dialogar y compartir con otros representantes de otros colectivos, y así generar una práctica de cooperación y compartición.

El FONCAZ y su papel en la reproducción de la vida comunitaria

Las comunidades pequeñas y marginadas de Chiapas se encuentran afectadas por los impactos negativos del sistema económico capitalista y también han sido arrastradas con su "lógica de la acumulación del capital, con su mercantilización de todos los bienes y con su creación del egoísmo individuo económico, obsesionado con la obtención del mayor beneficio individual" (Aguirre, 2008, p. 146)

Por esta situación, el foncaz es imprescindible en espacios de carácter local y se convierte en una alternativa que contraviene al sistema mediante la práctica de principios y valores como la ayuda mutua, la solidaridad y el trabajo en común.

Actualmente, "hay una caja de casi un millón de pesos (\$ 1 000 000) que está trabajando con préstamos, varios han solicitado para trabajar en el cultivo o sea en el campo, en los negocios personales o familiares" (A. Díaz, comunicación personal, 20 de marzo de 2022). Si se toma en cuenta el tiempo transcurrido desde su constitución y las estrategias efectuadas para fortalecerlo, se puede apreciar un avance lento, debido al dinamismo de sus operaciones. En general, no se acumula el interés obtenido, sino que continuamente se invierte en las necesidades fundamentales de la comunidad, tales como: educación, salud, agroecología y la infraestructura comunitaria, que se describen a continuación:

Aportes a la educación

Es importante recordar que la educación autónoma empezó a plantearse en varias regiones del estado de Chiapas antes de 1994, con la ayuda de la sociedad civil y maestros oficialistas solidarios, bajo la idea de construir un sistema educativo que diera respuesta al analfabetismo que existía en las comunidades y con programas diseñados de acuerdo con las condiciones geográficas, sociales y culturales de cada una de las zonas indígenas zapatistas.

Una vez realizados los programas y la capacitación a los promotores, se formaron las primeras escuelas autónomas. En la región Altos de Chiapas, se fundó, inicialmente, la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista (esraz), posteriormente, se crearon las escuelas primarias, situación que parecía ser contradictoria. Al respecto los zapatistas señalan: es cierto que primero se pensó la secundaria. Qué locura tan grande si el pueblo no tiene estudio, si se trata aquí de que el pueblo no tiene estudio, no sabe leer ni escribir, que tontería empezar o hablar de escuela secundaria. Como quiera así se hizo, se pensó una escuela secundaria tomando todavía idea de las escuelas oficiales, no pudiendo encontrar la mejor forma para decirlo y por eso se llamó secundaria. (Gobierno autónomo II, p. 5)

Más tarde, tras la creación de las Juntas de Buen Gobierno (jbg) en el 2003, el sistema educativo se fortaleció, de tal manera que, a inicios de la segunda década del nuevo milenio, se logró dar cobertura a todas las comunidades y regiones zapatistas.

Una de las características de la educación implementada radicó en sus diseños y formas de enseñanza, distintos al modelo oficial, no porque hayan modificado el contenido que instruyen en las ciencias exactas, sino en las asignaturas de ciencias

sociales y las humanidades. Por ejemplo, la asignatura de historia que se imparte en las escuelas autónomas está fundada, básicamente, desde la historia de los movimientos sociales, la del propio movimiento zapatista, se habla de personajes comúnmente conocidos como caudillos, revolucionarios, líderes campesinos e indígenas que lucharon en diferentes etapas de la historia del país.

En las escuelas secundarias autónomas, no se imparten asignaturas relacionadas a las ciencias administrativas o computacionales como las hay en las secundarias oficiales, para ellos, la historia, la política, las humanidades, el estudio de la cultura, la salud, la agroecología son esenciales, pues éstas han sido, para el zapatismo, instrumentos fundamentales para que su base adquiriera conciencia de la realidad.

Ciertamente, la construcción del sistema educativo no fue un logro de la demanda histórica, sino que solamente buscó combatir la analfabetización que existía en las comunidades autónomas y marginadas de Chiapas. Más tarde, se entendió que el proyecto educativo debe abarcar otros aspectos de la lucha zapatista y se convirtió en un medio de resistencia ante las guerras ideológicas del gobierno, que pretendía desmoralizar a los miembros del movimiento.

Así, el modelo educativo autónomo fue creciendo en diversidad, apegándose al contexto de cada pueblo o región en el que se desarrollaba y, paralelamente, salieron las necesidades materiales y económicas de cada una de las escuelas. Entre otras cosas, apareció la urgencia de atender las necesidades fundamentales de los promotores que se dedicaron de tiempo completo a la enseñanza. Por dicha situación, las bases zapatistas fueron obligadas a crear alternativas que pudieran responder a las necesidades apremiantes, entre las iniciativas presentadas nacieron los foncaz que, actualmente, han sido esenciales en el funcionamiento de la educación, contribuyendo en los siguientes ámbitos:

- a) Cubrir las necesidades de los promotores de educación, principalmente la alimentación, ropa y calzado, gastos médicos, gastos de transporte y de capacitación, incluso se contempla la posibilidad de adquirir un terreno y retribuir en beneficio del promotor para que, de esta forma, pueda cultivar en sus tiempos libres, lo cual representa un apoyo para solventar sus necesidades de autoconsumo. Para solicitar los apoyos económicos, previamente, el comité de educación convoca una reunión en conjunto con el comité de administración del Fondo, con el fin de gestionar formalmente los recursos necesarios. Cuando se trata de una cantidad mayor a 10 mil pesos mexicanos, necesariamente, debe pasar por la asamblea para su aprobación o en su caso, plantear otra vía de solución a la necesidad

en discusión; cuando es menor a tal cantidad, la autoridad educativa y el encargado de la administración podrán aprobar dichos recursos sin que pase por la asamblea.

- b) Para la compra de material didáctico y de limpieza, éstos se gestionan y adquieren por parte de la autoridad educativa en coordinación con los promotores de educación. Cuando surge una necesidad mayor, por ejemplo, reparar, ampliar o mantener el aula, los gastos son cubiertos por el foncaz y son tramitados por el comité de educación.

Es importante destacar que cuando surgen necesidades en las que se requiere la mano de obra de varias personas, entre ellas albañiles, no se contrata personal asalariado, sino que es la misma comunidad la que se organiza para trabajar de manera colectiva hasta terminar los trabajos que se requieren. Estos son obligatorios y de beneficio comunitario, ya que no interviene ningún tipo de trabajo remunerado. Estas prácticas suelen llamarse en otros espacios organizativos, sobre todo en contexto de pueblos indígenas, como tequio o faena.

Aportes en el área de salud comunitaria

La salud, al igual que la educación, no fue respuesta a la demanda histórica de los zapatistas, sino como dicen ellos, fue una forma de evitar las muertes por enfermedades curables que llegaron a ser consideradas como “normales” en las comunidades indígenas de Chiapas.

La formación de promotores y promotoras se dio gracias a la ayuda de personas y organizaciones solidarias de la sociedad civil que apoyaron en la capacitación de cientos de zapatistas, así como en la construcción de clínicas mediante donaciones económicas, ambulancias y apoyos materiales.

Después de 2015, la salud comunitaria se fortaleció con la recuperación de saberes en la medicina natural, de tal manera que se crearon áreas que formaban a nuevas yerberas, parteras y hueseras, dedicadas a la producción de la medicina herbolaria, la atención y tratamiento a mujeres embarazadas, así como a los problemas y fracturas óseas. Estas disciplinas son recuperadas hoy a partir de la democratización y socialización de los conocimientos ancestrales (Zibeche, 2007).

Así, este ámbito de la autonomía zapatista ha sido apoyado por el foncaz a partir de un financiamiento económico, lo que permitió asumir gastos como comprar los materiales de elaboración de la medicina natural, tales como frascos, sustancias, plantas y material básico de curación. Los promotores de la salud comunitaria no

se dedican de tiempo completo a esta actividad, por lo que solo reciben apoyo del Fondo para cubrir gastos de transporte y de capacitación. Aquellos que trabajan en las clínicas centrales y son de tiempo completo, reciben los mismos beneficios que los de educación.

En cuanto a la producción herbolaria, de ésta se comercializa solo el 30% con otras comunidades, el resto se utiliza para las necesidades del colectivo. Cabe señalar que en el contexto de la covid-19, la producción de la medicina herbolaria a nivel local y regional se disparó debido a la demanda externa, al mismo tiempo, las comunidades autónomas establecieron como una medida obligatoria para prevenir los contagios, la utilización de las medicinas naturales elaboradas por ellos mismos.

Aportes a la agroecología

El proyecto agroecológico del movimiento zapatista responde a dos situaciones diferentes. Por un lado, tiene que ver con la importancia de recuperar los conocimientos ancestrales de la agricultura, así como las prácticas del cuidado de la madre tierra; por el otro, consiste en contraponer los efectos negativos de los procesos de “modernización” de la agricultura.

En México, como en otras partes del mundo, la modernización del campo se dio a partir de la llamada “Revolución Verde”¹ para llevar a cabo la tecnificación de la agricultura, particularmente, tuvo como punto de partida la “aplicación del programa de ajuste estructural de tipo neoliberal a principios de la década de los ochenta, con la aplicación del Programa de modernización del campo mexicano durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari” (Huato y Toledo, 2016, p. 32).

Este proceso modernizador no llegó solamente a las zonas de agricultura de gran escala, también llegó a las zonas rurales y se introdujeron rápidamente sustancias de productividad agrícola que tuvieron desastrosas consecuencias, tales como la destrucción del suelo y del medioambiente, generadas por la utilización de plaguicidas, fertilizantes químicos y semillas genéticamente modificadas. Lo más grave es que este proceso trajo una dependencia de los agricultores hacia los abonos químicos una vez que éstos provocaron la pérdida de la fertilidad natural de la tierra.

1 Este término se refiere al desarrollo y uso de variedades modernas de cereales de alto rendimiento, con aplicación de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes químicos, así como de técnicas de irrigación, transformación y transporte. En ocasiones, se utiliza en forma más amplia para aludir al desarrollo agrícola de capital intensivo que incorpora las innovaciones de la tecnología en materia de semillas híbridas, con el consecuente desplazamiento de las variedades criollas o tradicionales, adaptadas a la localidad (Huato y Toledo, 2016).

Ante dicho contexto los zapatistas, afectados directa e indirectamente por estos nuevos insumos químicos, integraron en su proyecto alternativo la agroecología como un área más, al igual que la educación y la salud, dando un claro y necesario énfasis en el proceso de resistencia frente a la “modernización del campo”. Una vez creado el foncaz, el proyecto agroecológico recibe apoyo económico de parte de éste para la compra del material necesario en la elaboración de productos orgánicos y compostas.

Todas las comunidades nombraron su promotor para que se capacite en Oventic, nosotros nombramos 2 y siempre lo hemos apoyado en algo pues, en su pasaje cuando se va a Oventic a la capacitación o cuando quiere hacer algún producto orgánico. (A. Díaz, comunicación personal, 20 de marzo de 2022)

Actualmente, la agroecología zapatista se encuentra en proceso de desarrollo y se contempla como asignatura básica en los planes educativos.

Aportes para la construcción de espacios autónomos

Desde 1994, las comunidades zapatistas gozan del derecho al control territorial, político, social y de otros ámbitos emanados de la autonomía y la libre determinación, a partir del cual hacen posible su reconstitución y desarrollo (López y Rivas, 2014).

En los territorios controlados por los zapatistas, no es posible implementar programas asistenciales del gobierno, así como tampoco proyectos de infraestructura, con las excepciones de luz eléctrica, carretera y drenaje, en tanto que para ellos estos servicios deben entenderse como un derecho humano que a ningún individuo se le puede negar.

No obstante, debido a que las comunidades zapatistas formaron sus propias instancias de gobierno, asuntos agrarios, servicios de salud y educación, surgieron, igualmente, necesidades de construir infraestructura para instalar cada una de esas instancias autónomas, de tal forma que el foncaz empezó a coadyuvar en la construcción de esos espacios comunitarios autónomos, particularmente, para las escuelas, la agencia comunitaria, la casa de salud, incluso en ámbitos civiles y religiosos. El aporte económico no precisamente tiene que ser en grandes cantidades, pues lo más valioso para los zapatistas, es la práctica del trabajo colectivo que ayude en la satisfacción de las necesidades comunes.

De acuerdo con los puntos enumerados, se puede observar que el aporte principal del Fondo es en el ámbito educativo, debido a que es un área donde se requiere mayor esfuerzo y, sobre todo, porque no cuenta con financiamiento gubernamental ni de algún organismo de la sociedad civil nacional o internacional. Es pertinente destacar que cuando hay necesidad de cubrir gastos mayores, la comunidad recauda un fondo especial no reembolsable proveniente del recurso individual o familiar.

Conclusión

El proceso de construcción de la autonomía del movimiento zapatista, durante los primeros años de su aparición pública, se ha dado gracias a la solidaridad de diversos colectivos y organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional. La salud y la educación fueron los primeros proyectos alternativos construidos en varias regiones. Sin embargo, diversos procesos históricos fueron cambiando el rumbo de su lucha.

Actualmente, las iniciativas de carácter autónomo y en resistencia del movimiento le han servido para satisfacer diversas necesidades, tanto en su proceso de lucha política como para reproducir la vida comunitaria. Por lo que, al finalizar este trabajo, es de suma importancia destacar algunos aspectos fundamentales.

En primer lugar, el esfuerzo que han realizado las comunidades autónomas en los trabajos colectivos, particularmente, en el caso del foncaz, han sido iniciativas evidentemente locales, que han ayudado a satisfacer las necesidades individuales y colectivas. Es, por tanto, parte de la resistencia frente al cataclismo del sistema económico capitalista y de la cooptación-destrucción estatal, principalmente, a la devastación de la economía local y de los territorios.

Consecuentemente, se han implementado, desde la agroecología, acciones importantes de cuidado al medio natural, tales como la reforestación, la no utilización de agroquímicos, la realización y manejo de compostas, el rechazo a las semillas transgénicas y la cultura de la producción orgánica para el autoconsumo.

En segundo lugar, aunque se ha avanzado en la acción comunitaria, el colectivismo practicado no es, por ahora, capaz de satisfacer las necesidades de todos los miembros. Tampoco ha sido posible superar las prácticas individualistas, lo que sin duda es un desafío para el zapatismo, el cual puede enfrentar con los resultados de la educación. De hecho, gran parte de los créditos que ofrece el foncaz, son para emprender o fortalecer pequeños negocios individuales que han permitido el acceso a préstamos con tasas de interés bajas y, lo más importante, que cuenten con ese medio para emprender y así evitar migrar hacia el norte del país o a los Estados Unidos por falta de medios para la supervivencia.

Por el momento, cada sujeto aporta al colectivo según sus capacidades, pero los beneficios no serán reflejados directamente en su economía, sino que serán destinados a sostener la educación, la salud, la agroecología y para la solidaridad entre los miembros del grupo, de tal forma que el foncaz cuenta con un pequeño fondo especial para la solidaridad, que apoya económicamente a las y los más necesitados de la comunidad, a las autoridades de tiempo completo y a los vecindarios que sufren algún desastre natural.

De esta forma se puede confirmar que la experiencia del foncaz ha servido para reproducir la vida comunitaria y sostener económicamente las necesidades fundamentales de la localidad, que se reproducen resistiendo y de manera autónoma frente al gobierno. Los apoyos gubernamentales no entran a la comunidad justamente porque los zapatistas se han declarado en resistencia desde 1994. A pesar de la política contrainsurgente estatal y el constante intento de cooptación a partir de la oferta de programas asistenciales provenientes de los tres niveles de gobierno, la autonomía de las comunidades se ha mantenido y se ha fortalecido, demostrando que resistir es también construir, es decir, de la resistencia han nacido las iniciativas, las alternativas de reproducción de la vida dignas, libres y no paternalistas que han creado un poder comunitario capaz de resolver sus propios problemas sociales, políticos y económicos.

Precisamente, la fortaleza del movimiento se encuentra en algunos factores fundamentales derivados de la autonomía y la resistencia, en los que se destacan el papel de la educación autónoma y la formación política que reciben los jóvenes y adultos zapatistas. Esta política posibilita la construcción de alternativas al sistema político y económico actual, puesto que de la educación se aprende a construir comunidad, colectividad y el *Lekil Kuxlejal* (el buen vivir). Se aprende, también, el respeto a la naturaleza, la solidaridad, la historia, la justicia, la igualdad, la libertad, la solidaridad y el cuidado personal frente al alcohol y las drogas. Es en la educación y en la formación política donde se han encontrado la clave y la base para la continuidad de un movimiento alternativo.

Así, el mensaje principal que manifiesta el movimiento es que toda práctica que pretenda ser solidaria y alternativa frente al sistema económico actual, debe fundarse a partir de una base ideológica y política que, para los zapatistas, se encuentra en la educación y la formación política, añadiendo la importancia de generar alternativas fuera de los programas gubernamentales y los partidos políticos, pues para ellos, la alternativa al modelo económico y político actual debe ser desde abajo, anti-sistema y no admitiendo el asistencialismo paternalista del gobierno, mucho menos pactar con el sistema al cual se pretende acabar.

Se debe destacar que, a pesar de que las iniciativas autogestionadas de los zapatistas tienen, hasta ahora, un alcance local, los beneficios han sido colectivos y significativos en distintos ámbitos, sobre todo en el educativo, un proyecto transformador, popular y liberador, que se convierte en un proceso de cambio, una necesidad fundamental para cambiar la subjetividad de los sujetos solidarios.

Por último, el foncaz es una experiencia particular de un gran proyecto transformador del zapatismo, pero hay otras experiencias autogestionadas dentro del movimiento, que pueden ser estudiadas en investigaciones futuras, como la amplia práctica cooperativista de producción de café, artesanías, maíz y tiendas comunitarias, que también abonan a la construcción de alternativas para la vida.

Referencias

Acri, M. (2018). La educación y los movimientos populares en México, 1970-2018. *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante*, 1(1), 37-47.

Alianza Cooperativa Internacional (aci). Asociación sin ánimo de lucro. Reglamento. <https://bit.ly/3N1WvI7>

Aguirre, C. (2008). *Mandar Obedeciendo, las lecciones políticas del neozapatismo mexicano, los libros de contrahistorias* (2ª Ed.). Quimantú.

Baronnet, B. (2009) *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la selva Lacandona de Chiapas* [Tesis de doctorado, Colegio de México]. México.

Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En R. Ornelas, *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 25-71). UNAM.

Burguete, A. (2005). Una década de autonomías de facto en Chiapas (1994-2004): los límites. *Pueblos indígenas, estado y democracia*. CLACSO. <https://bit.ly/45DVbSY>

Canal Unidad académica de ciencia política. (2021, 16 de octubre). *La contribución del neozapatismo en la teoría del poder* [YouTube]. <https://bit.ly/3lLyHFO>

Ceceña, A. (2013). Subvertir la modernidad para vivir bien. En R. Ornelas, *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 91-128). UNAM.

Cendejas, M. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Tesis psicológica*, 12(2), 116-134.

- Cerda, A. (2011). Construyendo nuevas formas de ciudadanía. Resistencia zapatista en la región Altos de Chiapas. En B. Baronnet, M. Mora y R. Stahler-Sholk (Coords.), *Luchas muy otras: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM. <https://bit.ly/3BYDMqy>
- Collin, L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, J. (2016). *Economía Social y Solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades*. En C. Puig (Coord); J.L. Coraggio, J. L. Laville, I. Hillenkamp, I. Farah, J. Jiménez, S. Veja, L. Guridi y J.C. Pérez, *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-38). UPV y EHU.
- Cruz, A. (2014) *Praxis autonómica entre los indios de Chiapas. Autonomía, autogobierno, autogestión social y económica en la región norte: 1980-2010* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. México.
- Enlace Zapatista. (2003, 21 de julio). Chiapas: la treceava estela. Primera parte: un caracol. <https://bit.ly/42bDyHs>
- González, P. (2015). *Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad* [Ponencia]. Seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, Chiapas, México.
- Gutiérrez, N. (2011). *Dos proyectos de sociedad en los altos de Chiapas. Escuelas secundarias oficial y autónoma entre los tsotsiles de San Andrés*. En B. Baronnet; M. Mora y R. Stahler-Sholk (Coords.), *Luchas muy otras: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. UAM. <https://bit.ly/3BYDMqy>
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Akal.
- Hinkelammert, F.J. y Mora, H. (2009). *Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida*. *Iconos, Revista de ciencias sociales*, (33), 39-49. <https://bit.ly/3N1QsTS>
- Huato D., Toledo V., (2016). *Utopística agroecológica innovaciones campesinas y seguridad alimentaria en maíz*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hoinle, B., Flórez, J. y Rueda, R. (2020). *Del capitalismo cognitivo a una apertura pluriepistémica. La economía solidaria y agroecología en la educación superior*. En C. Pérez Muñoz e I. Hernández Arteaga (Eds.), *Economía social y solidaria en la educación superior: un espacio para la innovación* (pp. 53-89). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder, el significado de la revolución hoy*. Editorial Melvin.

- Holloway, J. (2016). 20 clases de John Holloway: la tormenta, crisis, deuda, revolución y esperanza. Ediciones Herramienta. <https://bit.ly/45vG0vj>
- López y Rivas, G. (2014). Autonomía de los pueblos indios y zapatismo en México. Ocean Sur.
- Robert, J. (2009). Crisis: el despojo impune, cómo evitar que el remedio sea peor que el mal. CIDECE Las Casas.
- Mance, A. (2006). La revolución de las redes, la colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual. <https://bit.ly/3OLmEw5>
- Mendoza O. (2016). Trabajar por la vida, vivir por la vida: organización del trabajo zapatista-libertario [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México], México.
- Pérez, C. (2014). Debates conceptuales y aspectos organizativos de la economía solidaria: el caso de REAS EUSKADI. [Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz]. <https://bit.ly/3OKHITB>
- Quijano, A. (2014). ¿Del polo marginal, a la economía alternativa? En Cuestiones y Horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. CLACSO.
- Reygadas, L. Ramos, T. y Montoya, G. (2006). Los dilemas del desarrollo en la Selva Lacandona. Movimientos sociales, medio ambiente y territorio en dos comunidades de Chiapas. México.
- Santiago, J. (2017). Economía política solidaria, Construyendo alternativas. Ediciones Eón.
- Suárez, C. (2014). ¿Autogestión dentro de la autonomía? La experiencia de la cooperativa de cafecultores indígenas zapatistas Yochin Tayel Kinal. Entre Diversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 1(14), 187-216.
- Vergara, L. (2016). Tomando el control: autonomía, subsistencia y desmercantilización. Gémenes de otra economía en las luchas de los zapatistas en Chiapas y los sin tierra en Brasil. En Coraggio, J. L., Economía social y solidaria en movimiento. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wallerstein, I. (2008). Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos. Edición Contrahistorias.
- Zibechi, R., (2007). Autonomías y emancipaciones, América Latina en Movimiento. Fondo Editorial UNMSM.